

## II.

ÍNDICE DE PRUEBAS  
DE LOS CABALLEROS QUE HAN VESTIDO EL HÁBITO DE SANTIAGO  
DESDE 1501 HASTA LA FECHA.

No es necesario esforzarse demasiado para dar á conocer—no ya á esta Real Academia, que de sobra lo sabe, sino al público en general—el extraordinario servicio que á la Historia de España viene á prestar este libro, en estos días ofrecido á la erudición y al estudio por el esfuerzo de dos distinguidos compañeros nuestros, los Sres. Vignau y Uhagón. Su título lo demuestra por sí solo.

El que estos renglones escribe considera en conciencia que jamás ha recibido la Historia patria beneficio mayor que el que le prestara el Consejo de las Ordenes Militares cuando entregó generosamente sus riquísimos y casi inexplorados archivos al conocimiento general, bajo la competente dirección de nuestro Cuerpo de Archiveros y Anticuarios en el Archivo Histórico nacional. Entrábamos así, más ó menos tardíos, pero entrábamos de lleno, en el gran movimiento que se opera en todo el mundo culto, para el cual son hace tiempo una antigualla desconocida los archivos reservados y secretos, y donde, abriéndose de par en par todas las puertas, durante siglos y siglos cerradas, se hace penetrar á torrentes la claridad y la luz. A aquella obra meritísima del Consejo de las Ordenes, prueba palpable de verdadero amor á la Historia, dásele en estos días su natural y necesario complemento con la publicación del tomo de que voy á dar ligera idea, cumpliendo con satisfacción verdadera el encargo con que me ha honrado el Sr. Director de la Academia.

La historia particular de las familias españolas y de muchas francesas, italianas, belgas, alemanas, portuguesas, americanas de todos los países poblados por nuestra raza, deberá sin duda á una y á otra cosa inestimables facilidades para el conocimiento preciso de sus filiaciones durante cuatro siglos; pero ¡cuánto no va á deberles también la Historia general de nuestra patria!

¿Quién ignora que las cruces rojas y verde de nuestras cuatro renombradas Ordenes de Caballería—sobre todo la espada legendaria de Santiago que luce sobre la portada de este libro—han brillado constantemente sobre el pecho de la mayor parte de los insignes españoles que han hecho, puede decirse que hasta ayer, la Historia de España? Los grandes guerreros que llevaron á todos los puntos de Europa y de América la fama de nuestro nombre y la prez de nuestras armas; los conquistadores y descubridores que agrandaron, moral y materialmente, el mundo en nombre de nuestros Reyes; los gobernantes que, en su nombre también, mantuvieron por dilatado tiempo su dominación generosa sobre tantos pueblos y razas tan diferentes; los grandes escritores, dramaturgos y poetas que extendieron por todo el orbe las galas de nuestra lengua y el influjo innegable de nuestra civilización; los consejeros y secretarios y auxiliares de la Majestad española para la empresa vastísima del manejo de la máquina de su imperio, tan difícil y complicada, y por tan complicada y difícil no susceptible de larga duración; los grandes Santos, que han llenado materialmente de nombres y apellidos españoles los maravillosos anales de la Iglesia universal; todo lo que lució, brilló y sobresalió en nuestra tierra fecunda, desde que la política, la energía, la diplomacia y la voluntad de los Reyes Católicos hicieron á España, hasta los albores mismos de la vida moderna, menos brillante y menos feliz, en que la gente de poca fe teme si va á tocarle ver su desmoronamiento y su destrucción, todo eso figura repetidamente en las 400 páginas de ese *Índice*. De todo eso hay en las pruebas á que se refiere datos nuevos, fehacientes, comprobados, noticias inéditas curiosísimas, partidas sacramentales, capitulaciones matrimoniales, testamentos, etc., etc. ¿Hay necesidad de encarecer la conveniencia y la utilidad sumas para los estudios históricos, no ya sólo de que esas verdaderas riquezas puedan ser del dominio público, estén al pronto alcance de la erudición y de la investigación general, sino de que haya un libro que facilite su busca dentro y fuera de Madrid, en el resto de España como en el más alejado de los países extranjeros?

Con este libro casi iniciamos nosotros lo que es fuera de nues-

tro país general y corriente. Francia tiene impresos ya la mayor parte de los índices de sus registros parroquiales: los grandes señores en todas partes arreglan y estudian y ordenan sus seculares archivos; publican las relaciones detalladas de lo que contienen, para que todo el mundo erudito se entere y en caso de necesidad pueda acudir á la fuente siempre franca y abierta, y es moneda usual lejos de aquí lo que respecto de alguna parte de la rica documentación de la Casa de Alba ha comenzado á hacer discretamente entre nosotros la señora que lleva en la actualidad este histórico nombre.

Hoy nada se desperdicia ni se esconde en el mundo civilizado dentro del campo, sin límites visibles, de la especulación histórica. Ya no hay pequeñeces despreciables, detalles sin ningún valor ni migajas de la Historia: la Historia grande y sólida no se hace más que con ayuda de la pequeña: los soberbios edificios de altura incomensurable y proporciones gigantescas no se edifican bien sino aglomerando con habilidad piedras grandes y piedras chicas, metiendo entre los bloques enormes las menudas piedrezuelas: los grandes caracteres no se conocen del todo hasta que se han conocido los pequeños detalles. Desde que un historiador de los vuelos y de las condiciones de Hipólito Taine ha reconocido y ha practicado estas verdades, que, como tantas otras, desconoció Voltaire, la Historia es otra: esas supuestas minucias, que los historiadores clásicos no desdeñaron ciertamente, pero que determinadas generaciones afectaron más tarde tratar con olímpico desprecio, son hoy escudriñadas con afán, buscadas sin descanso, estimadas hasta lo inverosímil, saboreadas con profundo deleite: un hombre de extraordinario talento, que no fué historiador, però que fué novelista inmenso y psicólogo sin igual, las ha llamado donosamente *el anti-narcótico* de la Historia.

Pues para esta parte interesantísima de los estudios históricos, esas pruebas, cuyo índice nos ofrecen hoy con tan sabia generosidad nuestros compañeros los Sres. Uhagón y Vignau, no acabaría nunca éste que he querido fuera breve informe, para poder ofrecérselo pronto, si hubiera de expresar á la Academia hasta qué punto son abundantísimo venero.

Contiene el *Índice* nada menos que 13.000 nombres de Caba-

llos de la Orden de Santiago, con indicación cada uno del lugar de su naturaleza y del año de su recepción en la noble milicia: hecho con el posible esmero y cuidado; con omisiones desde luego inevitables cuando de tamaño número se trata; con algunas, aunque no muchas, inexactitudes en los apellidos citados, que ascienden á muchos millares, y éstas, generalmente, más de la cuenta del modo antiguo de escribirlos que de los modernos compiladores y sus auxiliares del Archivo Histórico. Recuérdese que los apellidos extranjeros figuran en este libro en considerable cantidad, como de épocas en que los principales señores de casi toda la Italia, de Alemania y de Flandes tenían á honor ser vasallos, y casi siempre soldados, del Rey de las Españas, y por ende vestir el hábito de nuestras Ordenes, premio codiciado de sus buenos servicios.

Precede al *Índice* en cuestión sobrio y discreto prólogo, con explicación de todo lo que este trabajo representa, tan oportuna y atinada como era de esperar de sus autores, y en el que se conoce bien el excelente juicio que acerca de las modernas necesidades de los estudios históricos tienen los Sres. Vignau y Uhagón y el hondo conocimiento del segundo en cuanto atañe y hace relación á la vida y vicisitudes de las Ordenes Militares, en cuyo tribunal figura.

No se atribuya á lisonja amistosa si concluyo estos cortos renglones asegurando que la Historia de España debe contar desde hoy, entre los que más han hecho por sus verdaderos adelantos, á los Sres. Uhagón y Vignau; pero hay que decirles con toda claridad que su buena obra no será completa si se quedan á la mitad del camino, si no dan cuanto antes á la estampa en un segundo tomo el *Índice* de las pruebas de las Ordenes de Calatrava, de Alcántara y Montesa, indispensable complemento del presente.

La Academia, que los cuenta por fortuna entre sus individuos, es la que tiene con su altísima autoridad medios para recabar de estos señores, ahora la promesa, la realidad en breve. De índices y de catálogos impresos de documentos históricos en España, nunca tendremos bastante.

Madrid 19 de Abril de 1901.

FRANCISCO F. DE BÉTHENCOURT.